

# 150 años después del nacimiento del "anticristo" ... Friedrich Nietzsche



Darwinista social, prefascista, glorificador de lo bélico, para los unos, espíritu ilustrado, anti-antisemitismo, sismógrafo de procesos sociales de decadencia, para los otros: incluso después de 1945 Nietzsche siguió dividiendo las opiniones y pasando como un fuego fatuo por la historia del espíritu. Su apropiación por parte de los nazis sólo mermó brevemente su prestigio: al inmoralista declarado nunca le hicieron la menor falta los tristes intentos de desnazificación de numerosos admiradores.

La publicación completa del legado de Nietzsche por los italianos Giorgio Colli y Mazzino Montinari hizo el resto. "Es difícil que alguien que lea con detenimiento los textos pretenda utilizar todavía a Nietzsche para apoyar en él una concepción del mundo": tal es el juicio de Josef Simon, catedrático de filosofía de Bonn.

En efecto, Nietzsche había declarado que "las cosmovisiones son cárceles". En la época nazi, Nietzsche sólo pudo ser aceptable para la concepción del mundo del régimen tras una manifiesta deformación. Desde 1945, todos cuantos se proclamaban (o se proclaman) de izquierdas o de derechas preferían

renunciar a apoyarse en un elemento tan poco fiable. En el país del milagro económico la "bestia rubia" desapareció de la superficie; en su lugar surgió otro Nietzsche: el relativista, el escéptico radical.

Mientras en Alemania se andaba en busca de un suelo firme en el que apoyarse y se discutía incluso si Nietzsche era un filósofo o no lo era, los pensadores franceses descubrieron a "su" Nietzsche. A Georges Bataille le fascinó su nomadismo intelectual y sus "cambios de piel". Gilles Deleuze, Michel Foucault o Jaques Derrida hallaron prefigurados en él sus propios temas; la disgregación de todas las relaciones y todos los conceptos, la renuncia a cualquier "verdad" y la disolución del sujeto.

Así Jürgen Habermas, que en 1968 había proclamado la muerte de Nietzsche, tuvo que rectificar a la mitad de la década de 1980. El transmutador de todos los valores se convirtió para él en la vía de acceso a la posmodernidad. En realidad, diez años antes ya se había producido un cambio de paradigma: Nietzsche había desplazado a Karl Marx como figura intelectual de referencia.

Tras el hundimiento de los estados socialistas, en los que el "apologeta del imperialismo" (Georg Lukács) era considerado "persona non grata", concluyó la variante ideológica de la confrontación. ¿Cuál es, pues, el "verdadero" Nietzsche? ¿Se ha disuelto en la arbitrariedad posmoderna? ¿O acaso el profeta del nihilismo tiene todavía algo que decir?

Al parecer, sí lo tiene. Desde luego, con el "filósofo de esta época nuestra a la que impulsa la Nada" (Karl Löwith) no puede organizarse un alboroto conmemorativo como el dedicado hace un tiempo a Mozart, pero la sucesión de publicaciones, coloquios y debates no tiene fin.

En el plano editorial y biográfico, el "caso Nietzsche" parece prácticamente cerrado, si se exceptúan las especulaciones sobre si era homosexual o sífilítico o si ya estaba loco a finales de 1888. Últimamente hay novelistas que se interesan por el Nietzsche demente, el que bebe sus propios orines y conversa con el difunto Richard Wagner.

Por otra parte, Nietzsche ocupa la atención de los exégetas como crítico del saber y pensador global que rechaza las pretensiones de un ser humano que aspira a definir de la verdad y someter a la Naturaleza.

"Desde Copérnico, declaró el oráculo Nietzsche, "la Humanidad se aleja del centro para acercarse a la incógnita".

El lema nietzscheano de la "fidelidad a la tierra", piensa la catedrática de filosofía de Siegen, Margot Fleischer, "debe entenderse como afirmación dionisiaca del mundo y del propio yo", que "ha dejado atrás el nihilismo". A juicio de su augur, Rudolf Kreis, Nietzsche señala "la dirección de nuestra reorientación", a saber: el adiós a la "época del ego" y a su "héroe del ego".

El filósofo del "peligroso quizá" enseñaba que, como el "hombre que ha vivido hasta ahora" fundaba su existencia en ilusiones, los esquemas de valor vigentes eran dudosos. "El propósito evidente de sus escritos no era lograr la comprensión en el marco de los conceptos vigentes hasta aquel momento, sino hacer que éstos se tambalearan": así resume Josef Simon la faceta más importante de la "nueva imagen de Nietzsche".

El hecho es que ciento cincuenta años después del nacimiento de Nietzsche las ideas y los valores que fueron blanco de sus ataques se hallan en plena crisis. El nihilismo que presintió se ha extendido, las "grandes guerras" que predijo han tenido lugar.

Sólo uno de sus vaticinios sigue sin cumplirse: el advenimiento del superhombre, tal vez la única ilusión de aquel maestro de la desilusión.

Michael Klonovsky (1962), redactor de la revista semanal múniquesa Focus - Munich